

LA EXTRAÑA PAREJA

THE ODD COUPLE

Fernando Agrasar Quiroga

Boletín Académico. Revista de investigación y arquitectura contemporánea
Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidade da Coruña
eISSN 2173-6723
<http://revistas.udc.es/index.php/BAC/index>
Número 6 (2016)
Páginas 149-152

<http://dx.doi.org/10.17979/bac.2016.6.6.1720>

Fecha de recepción 31.10.2015
Fecha de aceptación 27.02.2016



Ciudad de México es un complejo poliedro de incontables caras. Cada una de ellas muestra una realidad urbana compleja e intensa, que nunca nos deja indiferentes. Polanco es una de esas ciudades dentro de la macrociudad, al norte de Chapultepec, en la que se multiplican las excluyentes torres residenciales y de oficinas, compitiendo en altura y pedigrí arquitectónico con las que se multiplican en el eje de Reforma o en Santa Fe. A su sombra crecen nuevos equipamientos, que incrementan el nivel de exclusividad del área. Dos instituciones privadas han instalado sus respectivos museos en esta zona, uno al lado del otro, creando una extraña pareja arquitectónica.

“La extraña pareja” es una película de 1968, dirigida por Gene Saks y protagonizada por Jack Lemmon y Walter Matthau. Félix y Óscar, así se llaman los protagonistas de la ficción, son dos divorciados que comparten apartamento. Sus personalidades son tan diametralmente opuestas, que chocan constantemente, creando las hilarantes situaciones de esta comedia. El Museo Soumaya (Fig.1) y el Museo Jumex (Fig. 2), inaugurados en el

Mexico City is a complex polyhedron with a myriad faces. Each of them reveals an intense, complex urban reality, which never fails to impress. Polanco is one of those cities within the macro-city, to the north of Chapultepec, full of faceless office and residential blocks, competing in terms of their height and architectural pedigree with those that have sprouted up in the Paseo de la Reforma or Santa Fe districts of the city. New installations have sprung up in their shadow, increasing the exclusive appeal of the area. Two private institutions have build their respective museums in this part of the city, one alongside the other, creating an architectural ‘odd couple’.

“The Odd Couple” is a movie from 1968, directed by Gene Saks, and starring Jack Lemmon and Walter Matthau. Their characters, Felix and Oscar, are two divorcees who share an apartment. Their personalities are so completely different that they are constantly arguing, leading to hilarious situations in this great comedy film. The Soumaya Museum (Fig. 1) and the Jumex Museum (Fig. 2), opened in 2011 and 2013, are so close



01 Fernando Romero, Museo Soumaya, Polanco (Ciudad de México), 2011

02 David Chipperfield, Museo Jumex, Polanco (Ciudad de México), 2013

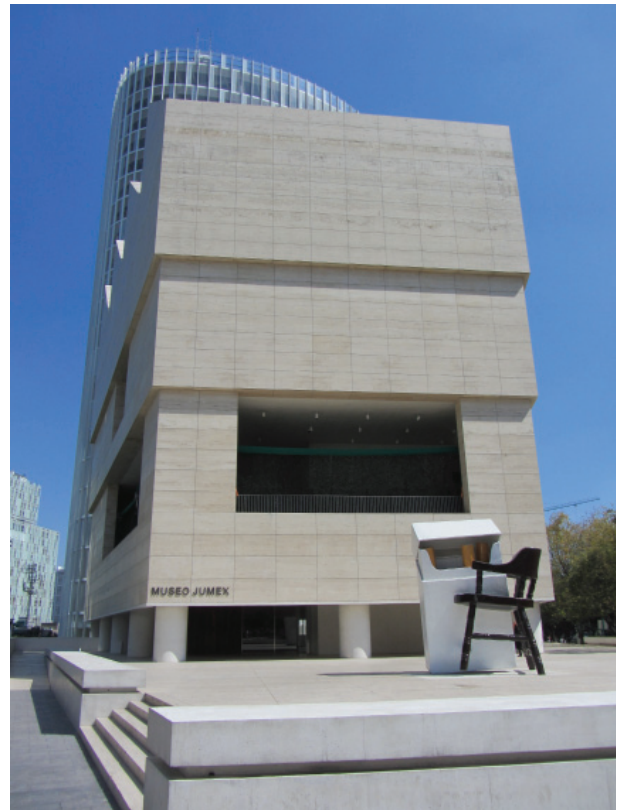
01 Fernando Romero, Museo Soumaya, Polanco (Ciudad de México), 2011

02 David Chipperfield, Museo Jumex, Polanco (Ciudad de México), 2013

2011 y en el 2013, conviven tan próximos que comparten dirección postal. Esta extraña pareja se mira fijamente, en un claro del bosque de torres comerciales, rumiando sus notables diferencias.

Fernando Romero concibió la sede que expone al público la colección de arte del multimillonario Carlos Slim como un objeto enigmático y autista. El nuevo museo, bautizado con el nombre de la esposa fallecida del magnate, Soumaya, es un enorme volumen en forma de taba, recubierto por piezas hexagonales de aluminio, en el que el único hueco visible es la puerta de entrada. Muy próximo, David Chipperfield proyectó el nuevo Museo Jumex con una forma arquetípica, enteramente revestido de mármol travertino, como un objeto enigmático dispuesto sobre un podio-bandeja que lo separa del suelo como un objeto precioso.

Las diferencias formales entre los dos edificios no presentan una sola fisura que permita el diálogo. Las estrategias para disputarse el protagonismo arquitectónico son, en consecuencia, absolutamente divergentes: la sorpresa formal frente a la tranquilidad del arquetipo; el movimiento ante la estabilidad; lo tecnológico en oposición a la tradición; y, por fin, un pulso entre la celebración de lo banal y los valores seguros del clasicismo.



together that they have the same postal address. This odd couple stare at each other across a clearing in a forest of commercial tower blocks, chewing over their noticeable differences.

Fernando Romero designed the building that houses the art collection of the multi-millionaire Carlos Slim as an enigmatic, autistic structure. The new museum, baptised with the name of the magnate's late wife, Soumaya, is has an organic, asymmetrical shape, covered with hexagonal aluminium tiles, in which the only visible opening is the entrance door. In front of it, David Chipperfield designed the Jumex Museum with an archetypal shape, completely covered in Travertine marble, as an enigmatic structure set on a podium that separates it from the ground as if it were some precious object.

The formal differences between the two buildings do not offer the slightest opportunity for debate. The strategies used to dispute their exemplary architectural status are therefore completely different: a surprising shape compared to the tranquility of the archetype; movement in contrast to stability; technology opposed to tradition; and finally, a face-off between a celebration of the banal and the secure values of classicism.

El Museo Soumaya se erige sobre una base cuadrangular con esquinas redondeadas. Esa misma huella de planta se gira violentamente y se deforma para crear una cubierta de bordes afilados, dejando entre la base y la cubierta del volumen hiperbólico una estrecha cintura. Sólo la puerta perfora la continuidad de la piel del edificio, enteramente recubierta de piezas de aluminio. El edificio necesita un apoyo plano en el suelo que no justificaría la escalinata hasta la entrada. La topografía se altera para situar la entrada a unos tres metros del suelo, con un incómodo zócalo de hormigón, parcialmente revelado entre un forzado ajardinamiento. El Jumex, por su parte, con un volumen mucho más modesto, dispone una plataforma-terraza sobre la que descansa su planta trapezoidal elevada sobre unas cortas y robustas patas de sección circular. La fachada conformada por la base menor del trapecio en planta se orienta hacia el Soumaya, como una acusadora proa. La plataforma de apoyo genera una terraza perimetral en la que se instala una cafetería, que es necesario atravesar para acceder al vestíbulo del museo. Este punto de inicio y final de la visita es uno entre los numerosos aciertos funcionales del edificio. El volumen queda determinado en tres alturas, articuladas por un sutil escalonamiento creciente en el plano de las fachadas, en las que se abren pocos y rotundos huecos sin carpintería, y una cubierta plegada en sierra, con cuatro potentes dientes. Todo el volumen está enteramente revestido en travertino, incluso la cubierta, sobre las que se dibujan las finas tiras vidriadas de los lucernarios, enrasadas con la piedra. El volumen del Jumex parece una versión de las arquetípicas formas dibujadas por John Hejduk: icónicas, poderosas y memorables. Un pequeño museo de arte con una exquisita programación contemporánea, perdido entre tanta arquitectura comercial, necesita sobrevivir y afirmarse. Las elegantes secuencias de columnas, frecuentes en la obra de su autor, no son suficientes para competir con la escala del esplendor empresarial de Polanco. Los perfiles en sierra, ensayados en la Galería Turner Contemporary en Margate, Kent (2011) y la rotundidad de un templo posmoderno del maestro de la Cooper Union, unidos al buen oficio de su autor y al dinero de la Fundación Jumex han creado un edificio conservador, memorable y eficazmente extraño.

La debatida cuestión del espacio expositivo es, sin duda, la principal diferencia entre los dos nuevos museos de Polanco. Soumaya organiza sus plantas en torno a un núcleo cerrado de escaleras de emergencia, ascensores y aseos, con una rampa que conecta las diferentes plantas sin relación visual entre sí. El recorrido entre los abundantes tesoros artísticos de la

The Soumaya Museum stands on a square base with rounded corners. This same floor plan is twisted violently and deformed to create a sharp-edged roof, leaving a narrow strip between the base and the hyperbolic roof. Only the door breaks the continuity of the building's outer envelope, completely covered in aluminium tiles. The building should have been built at ground level, meaning the staircase leading to the entrance would not have been necessary. Instead, the topography is altered, with the entrance standing some three metres above ground level, with an uncomfortable concrete base that is partly visible amongst overly exaggerated greenery. In turn, the Jumex Museum, much more modest in size, has a combined platform and terrace that serves as the base for its trapezoidal design, raised on a series of short, robust, circular legs. The façade that comprises the smallest base section of the trapezoid faces towards the Soumaya Museum, jutting out like the accusing prow of a vessel. The base platform serves as a terrace that runs around the building, which contains a cafeteria and has to be crossed in order to reach the lobby of the museum. Its volume is distributed over three levels, arranged around a subtly rising staircase on the façade, with a small number of recessed, frameless openings, and ending with a saw-toothed roof with four sharply-angled protrusions. The entire building is covered in Travertine marble, including the roof, into which are set a series of narrow skylights, flush with the stone. The volume of the Jumex Museum seems to be a version of the archetypal shapes drawn by John Hejduk: powerful, iconic and memorable. A small art museum with an exquisite contemporary programme, seemingly lost amongst so much commercial architecture, needs to survive and re-affirm its presence. The elegant rows of columns, frequently found in its architect's designs, are not enough to compete with the scale of the corporate splendour of Polanco. The saw-toothed profiles, previously tested in the Turner Contemporary Gallery in Margate, Kent (2011) and the rotundity of a post-modern temple by the maestro of the Cooper Union building, together with all the know-how of its author and the financial support of the Jumex Foundation, have resulted in a building that is conservative, memorable and effectively strange.

The hotly debated issue of exhibition space is undoubtedly the main difference between Polanco's two new museums. The floors of the Soumaya Museum are arranged around an enclosed core of emergency stairs, lifts and bathrooms, with a ramp connecting the different floors without any visual relationship between them. The route that weaves through the abundant artistic treasures on display gives

colección ofrece un simulacro de la cueva de Alí Babá. Las obras artísticas se amontonan en una abundancia y desorden que el espacio no contribuye a suavizar. La rampa perimetral, que conecta los diferentes niveles, carece de conexiones visuales. La ascensión culmina en una última planta en la que la estructura de cubierta abre un gran lucernario central, para iluminar una gran cantidad de piezas de Rodin, tan desconcertadas como los visitantes. Frente a este esquematismo funcional, El Jumex ofrece espacios con diferentes alturas e intensidades de luz natural en los que los artistas contemporáneos y los comisarios artísticos son invitados a intervenir. Las posibilidades de organizar exposiciones o acciones se multiplican con una variedad de espacios que van de ambiguos ámbitos interior-exterior, a convencionales salas neutras, o al volumen inundado de luz bajo los planos quebrados de la cubierta. Los lujosos acabados, del omnipresente travertino, al acero negro de la escalera, o la cálida madera, imponen una formalidad elegante, que nunca se ha llevado demasiado bien con la libertad creadora.

Soumaya frente a Jumex escenifica dos de los caminos recorridos por la arquitectura internacional en el tránsito entre siglos. El primero agoniza, víctima de sus excesos, y el segundo pervive aferrado a sus valores conservadores. Allí están, en su privilegiado emplazamiento en Ciudad de México, mirándose fijamente, sin entender un tiempo que ya no es el suyo.

the impression of travelling through Ali Baba's cave. Works of art are displayed with a sense of abundance and disorder that the space is incapable of diminishing. The ramp running around the perimeter, which connects the different floors, lacks and visual connections. It ends on the top floor, where the roof structure contains a large, central skylight to illuminate a large number of works by Rodin, as seemingly perplexed as the visitors to the museum. In comparison to this functional layout, the Jumex Museum contains spaces with different heights and lighting levels, where contemporary artists and artistic curators are invited to participate. The possibilities of organising exhibitions or events are multiplied thanks to a variety of spaces that range from ambiguous internal-external areas to conventional, neutral spaces, or the light-filled area beneath the sharply accented shapes of the roof. The luxurious finishes of the omnipresent Travertine marble, the black steel used for the staircase, or warm wood, all contribute towards an elegant formality, which has never sat well with creative freedom.

The Soumaya, facing the Jumex, serves to highlight two of the paths that have been followed by international architecture during the transition from the twentieth to the twenty-first century. The first is on its last legs, a victim of its own excesses, while the second endures, clinging to its conservative values. And there they stand, in their privileged location in Mexico City, staring at each other, incapable of comprehending a period to which they no longer belong.

Procedencia de las ilustraciones

Todas las figuras han sido realizadas por el autor.

Sobre el autor

Fernando Agrasar Quiroga es Doctor Arquitecto por la Universidade da Coruña. Es Profesor Titular de Composición y, en la actualidad, Director de la Escuela de Arquitectura da Coruña.

agrasar@udc.es

Images Source

All the photographs belong to the author.

About the author

Fernando Agrasar Quiroga is a PhD Architect from the University of A Coruña. He is Professor of Composition and, currently, the Dean of the School of Architecture in A Coruña.

agrasar@udc.es